

APROVECHO LA OPORTUNIDAD PARA INFORMAR A LOS DIPUTADOS Y A LOS CIUDADANOS QUE NOS ENCONTRAMOS TRABAJANDO PARA INSTRUMENTAR LA ACTUALIZACIÓN DE LA POLÍTICA MIGRATORIA

A continuación trataré otro punto de nuestra actualidad. Como parte de las medidas que se valoran en la senda de reducir prohibiciones y regulaciones emitidas en otros momentos del proceso revolucionario en legítima defensa ante las agresiones a que hemos sido sometidos por más de 50 años y también modificar diferentes decisiones que jugaron su papel en determinadas circunstancias y después perduraron innecesariamente, aprovecho la oportunidad para informar a los diputados y a los ciudadanos que nos encontramos trabajando para instrumentar la actualización de la política migratoria vigente, en función de lo cual se ha venido avanzando en la reformulación y elaboración de un conjunto de normativas reguladoras en esta esfera, ajustándolas a las condiciones del presente y el futuro previsible.

Damos este paso como una contribución al incremento de los vínculos de la nación con la comunidad de emigrantes, cuya composición ha variado radicalmente con relación a las décadas iniciales de la Revolución, en que el gobierno de Estados Unidos amparó a los criminales de la dictadura batistiana, a terroristas y traidores de todo tipo y estimuló la fuga de profesionales para desangrar al país. Recordemos, por solo mencionar un ejemplo, que de seis mil médicos con que contábamos al comienzo de la Revolución, en 1959, la mitad —3 000— partió al extranjero.

Hoy los emigrados cubanos en su aplastante mayoría lo son por razones económicas, si bien algunos pocos todavía alegan ser víctimas de persecución política para granjearse adeptos y ayuda

de sus patrocinadores en el exterior o justificar el abandono de una misión o contrato. Lo cierto es que casi todos preservan su amor por la familia y la patria que los vio nacer y manifiestan de diferentes formas solidaridad hacia sus compatriotas.

Precisamente las aspiraciones de mejorar el nivel de vida constituyen la principal motivación para los movimientos migratorios, no solo en Cuba, sino a escala global, alentados además por el descarado robo de cerebros que practican los países poderosos en detrimento del desarrollo del Tercer Mundo.

En nuestro caso, no podemos olvidar que somos el único país del planeta a cuyos ciudadanos se les permite asentarse y trabajar en el territorio de Estados Unidos sin visa alguna, con independencia de la legalidad del modo empleado para lograrlo, en virtud de la criminal Ley de Ajuste Cubano de 1966, hace 45 años, y la política llamada de “pies secos y pies mojados” que favorece el tráfico de personas y ha provocado numerosas muertes de inocentes.

Este sensible asunto ha sido objeto de manipulación política y mediática durante largos años en el propósito de denigrar a la Revolución y enemistarla con los cubanos que viven en el extranjero.

Nadie en la gran prensa internacional habla de la citada Ley de Ajuste, es como si no existiera. Los emigrados cubanos son, a resultas de la mentira repetida miles de veces, denominados “exiliados políticos” que escapan del comunismo. Es decir, para ellos de Cuba los ciudadanos “se escapan”, mientras que del resto del mundo emigran.

¿Qué pasaría si en Estados Unidos o la Unión Europea se pusiera en vigor una ley de ajuste latinoamericano, asiático o africano? La respuesta es obvia. Ahí está el gigantesco muro construido en la frontera norte de México y las miles de muertes

que, año tras año, se producen en desiertos y mares aledaños a los centros del poder mundial.

Como es lógico, la flexibilización de la política migratoria tendrá en cuenta el derecho del Estado revolucionario de defenderse de los planes injerencistas y subversivos del gobierno norteamericano y sus aliados y al propio tiempo, se incluirán contramedidas razonables para preservar el capital humano creado por la Revolución frente al robo de talentos que aplican los poderosos.

Hasta aquí el tema de la emigración. Por otro lado, la ocasión es propicia para, en nombre de los diputados de la Asamblea Nacional y de todo el pueblo cubano, hacer llegar al Presidente de la Venezuela bolivariana compañero Hugo Chávez Frías nuestra felicitación por su reciente cumpleaños (Aplausos) y trasmitirle la admiración por su ejemplar espíritu de lucha frente a la adversidad, como hacen los verdaderos revolucionarios, y la absoluta confianza de que vencerá en esta nueva prueba que le ha impuesto la vida.

Finalmente, esta sesión de la Asamblea Nacional se inició con la adopción, por aclamación de los diputados, de un acuerdo demandando del gobierno de los Estados Unidos poner fin de inmediato al trato injusto e ilegal contra Gerardo Hernández Nordelo y llamando a incrementar la solidaridad de los parlamentarios y personas honestas de todo el planeta hasta conseguir la liberación de nuestros Cinco Héroes y su regreso incondicional a la Patria. Precisamente con este asunto deseo concluir mis palabras, trasmitiéndoles un fuerte abrazo y la indeclinable determinación de todo nuestro pueblo de jamás cejar en la lucha por la libertad de ustedes.

Eso es todo.

Muchas gracias (Aplausos).

Acuerdo de la Asamblea Nacional del Poder Popular para respaldar y aprobar los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución del VI Congreso del PCC



Jose Luis Toledo presentó el proyecto de acuerdo.
FOTO: JORGE LUIS GONZÁLEZ

EL VI CONGRESO DEL PARTIDO Comunista de Cuba, estuvo precedido por un amplio proceso de consulta popular en todo el país de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, que comprendió, según se expone en su Informe Central, “...la participación de 8 millones 913 mil 838 ciudadanos, en más de 163 mil 79 reuniones efectuadas en el seno de las diferentes organizaciones, regis-

trándose una cifra superior a tres millones de intervenciones. Cabe aclarar que en el conjunto de participantes se incluyen, sin haberse definido con exactitud, decenas de miles de militantes del Partido y la UJC, que asistieron tanto a las reuniones de sus núcleos o comités de base como a las celebradas en los centros de trabajo o estudio y además en las comunidades donde residen. Es también el caso de quienes no militan y participaron en sus colectivos de trabajo y posteriormente en los respectivos barrios.”

Esta Asamblea Nacional dedicó casi dos jornadas completas en su anterior sesión ordinaria, efectuada el pasado mes de diciembre, a analizar el proyecto de Lineamientos.

Todo lo cual dio como resultado la propuesta de modificaciones al 68 por ciento de los lineamientos inicialmente presentados, proceso que se continuó con las discusiones en las provincias por sus delegados e invitados y el trabajo en comisiones durante el Congreso, aprobando los referidos lineamientos en los que se define la política para la actualización del modelo de desarrollo del país, reafirmando el principio de que solo el socialismo es capaz de vencer las dificultades y preservar las conquistas de la Revolución, así como que en la actua-

lización del modelo económico cubano primará la planificación, teniendo en cuenta las tendencias del mercado. En la política económica trazada está presente el concepto de que el socialismo significa igualdad de derechos y de oportunidades para todos los ciudadanos, no igualitarismos, ratificándose el principio de que en nuestra sociedad nadie quedará desamparado. Del Informe Central presentado por el compañero Raúl Castro Ruz se significó, entre otros importantes aspectos, el ejercicio oportuno de la crítica y el amplio intercambio de criterios como elementos esenciales para lograr la participación de todos en la solución de los problemas que tenemos por delante, lo que exige la existencia de un ambiente de orden, disciplina, exigencia y riguroso control en toda la sociedad.

La Resolución sobre los Lineamientos aprobada en el VI Congreso, recomienda a la Asamblea Nacional del Poder Popular crear la base legal e institucional que respalde las modificaciones funcionales, estructurales y económicas que se adopten, en razón a esto y teniendo en cuenta que la Constitución de la República reconoce que el Partido Comunista de Cuba, es la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado, así mismo,

establece, como atribuciones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, entre otras, las de “discutir y aprobar los planes nacionales de desarrollo económico y social”, y la de, “aprobar los principios del sistema de planificación y de dirección de la economía nacional”, teniendo en cuenta la activa participación de todos los diputados en el proceso de consultas y análisis antes referido, se propone el acuerdo siguiente:

La Asamblea Nacional del Poder Popular, órgano supremo del poder del Estado, que representa y expresa la voluntad soberana de todo el pueblo,

ACUERDA

En correspondencia con lo preceptuado en los apartados d) y f) del artículo 75 de la Constitución de la República, respaldar y aprobar los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución acordados en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, disponiendo que los mismos devengan en elemento rector esencial del trabajo de todos los órganos y funcionarios del Estado, el Gobierno y el pueblo en general.

En la Habana a 1 de Agosto de 2011.